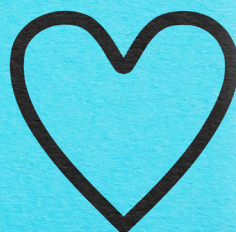
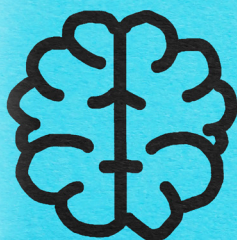


# COMPETENCIAS EMOCIONALES EN AGRESORES SEXUALES

Un enfoque multidisciplinar para la  
optimización de la prevención e intervención

NAHIKARI SÁNCHEZ HERRERO  
(Directora)



*Dykinson, S.L.*



# **COMPETENCIAS EMOCIONALES EN AGRESORES SEXUALES**

**Un enfoque multidisciplinar para la  
optimización de la prevención e intervención**



NAHIKARI SÁNCHEZ HERRERO  
(*Directora*)

# **COMPETENCIAS EMOCIONALES EN AGRESORES SEXUALES**

**Un enfoque multidisciplinar para la  
optimización de la prevención e intervención**

AUTORES:

EDUARDO SAINZ DE MURIETA GARCÍA DE GALDEANO  
CARLA BELTRÁN PAREDES  
ESTHER ROSADO  
CORDELIA ESTÉVEZ CASELLAS  
OLATZ ORMAETXEA RUIZ  
ANDREA BALMASEDA PASCUAL  
ALFREDO ABADÍAS SELMA  
NAHIKARI SÁNCHEZ-HERRERO

*Dykinson, S. L.*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407.

Los capítulos de esta obra han sido sometidos a revisión por pares ciegos

Obra financiada por el proyecto de investigación UNEDPAM/PI/PR24/14A



Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)

© Copyright by  
Los autores  
Madrid

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid  
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69  
e-mail: [info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 979-13-7006-080-0  
Depósito Legal: M-18197-2025  
DOI: <https://doi.org/10.14679/4300>

ISBN electrónico: 979-13-7006-080-0

*Maquetación:*  
[german.balaguer@gmail.com](mailto:german.balaguer@gmail.com)

# ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| CRIMINOLOGÍA AMBIENTAL, INTELIGENCIA EMOCIONAL Y SELECCIÓN DE ESCENARIOS POR AGRESORES SEXUALES .....          | 9   |
| EDUARDO SAINZ DE MURIETA GARCÍA DE GALDEANO  |     |
| TECNOLOGÍAS PARA LA PREVENCIÓN DEL DELITO SEXUAL Y EL DESARROLLO AFECTIVO EN OFENSORES.....                    | 29  |
| CARLA BELTRÁN PAREDES  |     |
| AUTORREGULACIÓN DE LAS EMOCIONES COMO ESTRATEGIA DE PREVENCIÓN EN AGRESORES SEXUALES: ENFOQUES Y DESAFÍOS..... | 51  |
| ESTHER ROSADO  |     |
| LA EDUCACIÓN EMOCIONAL COMO HERRAMIENTA TERAPÉUTICA EN INTERVENCIÓN CON AGRESORES SEXUALES .....               | 65  |
| CORDELIA ESTÉVEZ CASELLAS  |     |
| BIENESTAR FAMILIAR Y EMOCIONAL COMO FACTORES DE PREVENCIÓN EN LAS AGRESIONES SEXUALES Y OTROS DELITOS.....     | 77  |
| OLATZ ORMAETXEA RUIZ   |     |
| INTERVENCIÓN EMOCIONAL CON MENORES EN DESPROTECCIÓN PARA LA PREVENCIÓN DE AGRESIONES SEXUALES.....             | 93  |
| ANDREA BALMASEDA PASCUAL   |     |
| AGRESIONES SEXUALES GRUPALES COMETIDAS POR MENORES: EL FENÓMENO DE LAS “MINIMANADAS” .....                     | 117 |
| ALFREDO ABADÍAS SELMA  |     |
| INTELIGENCIA EMOCIONAL EN AGRESORES SEXUALES CON RASGOS PSICOPÁTICOS.....                                      | 151 |
| NAHIKARI SÁNCHEZ-HERRERO   |     |

# **INTELIGENCIA EMOCIONAL EN AGRESORES SEXUALES CON RASGOS PSICOPÁTICOS**

NAHIKARI SÁNCHEZ-HERRERO

*Doctora en Criminología*

*Universidad Internacional de La Rioja UNIR*

*Grupo de investigación INVIGEPS*

*nahikari.sanchez@unir.net*

## **1. INTRODUCCIÓN AL VÍNCULO ENTRE PSICOPATÍA, AGRESIÓN SEXUAL E INTELIGENCIA EMOCIONAL**

### **1.1. Los rasgos psicopáticos en agresores sexuales y su impacto en la conducta**

La intervención con agresores sexuales requiere una comprensión profunda de los factores criminológicos de riesgo que inciden en su conducta violenta. Entre estos factores de riesgo pueden destacar determinados rasgos psicopáticos, caracterizados, entre otros, por la insensibilidad emocional, la falta de empatía, la manipulación interpersonal y la ausencia de remordimientos (Hare, 2003). Estos rasgos están más presentes, en mayor o menor medida, en ciertos perfiles de agresores sexuales, especialmente en aquellos que muestran una alta reincidencia y planificación en sus actos violentos (Seto, 2008).

### **1.2. Inteligencia emocional como eje en la intervención y tratamiento criminológico**

La inteligencia emocional, entendida como la capacidad para percibir, comprender y regular emociones propias y ajenas (Mayer, Salovey & Caruso, 2004), representa una herramienta clave tanto para la evaluación como para la intervención criminológica. Sin embargo, vamos a ver como en el caso de agresores sexuales con rasgos psicopáticos, parece observarse una disociación entre la Inteligencia Emocional cognitiva (capacidad para identificar emociones en los demás) y la Inteligencia Emocional afectiva (capacidad para experimentar empatía genuina). Es decir, es posible que



puedan reconocer emociones, pero no sentirlas de forma empática, lo que facilita la manipulación y la cosificación de las víctimas (Blair, 2005; Salekin et al., 2010).

Diversos estudios han demostrado que los agresores sexuales con perfiles que contienen mayor número de características de personalidad psicopática presentan graves problemas en su regulación emocional, y control de impulsos, aspecto que puede influir directamente en la comisión del delito (Marshall, Marshall, Serran & O'Brian, 2009). Por tanto, la integración de la Inteligencia Emocional como parte de los programas de tratamiento e intervención criminológica permite abordar las distorsiones cognitivas y la alexitimia, en muchos casos frecuente en este tipo de agresores (Babiak & Hare, 2006). A su vez, ayuda a distinguir entre quienes pueden beneficiarse de una intervención integral e individualizada, en respuesta a sus necesidades criminógenas, y quienes muestran resistencia al cambio por su estructura psicopática, en muchos casos excesivamente rígida (Alcázar-Córcoles et al., 2008).

Desde una perspectiva criminológica, la intervención con agresores sexuales debe abordar no solo la naturaleza del acto delictivo que le dio lugar, sino ampliarse a dar respuesta ante los factores estructurales y personales que lo sostienen (Sánchez-Herrero & Siria, 2011). En este sentido, la psicopatología asociada en algunos casos a estos agresores –como trastornos de personalidad, déficits empáticos muy límites, y alteraciones en el control de impulsos– constituye un eje clave de análisis. La Inteligencia Emocional emerge como un constructo transversal que permite intervenir sobre estos déficits (Ostrosky, 2023).

Podemos ver que son muchos los agresores sexuales que presentan alexitimia, es decir, dificultades para identificar y expresar emociones, lo cual favorece conductas desinhibidas y, en algunos casos, la desconexión emocional con la víctima (Taylor, Bagby & Parker, 1997). En otros casos, se observa incluso un uso instrumental de la IE, donde el agresor es capaz de reconocer emociones ajenas con el objetivo final de manipular o poder ejercer control, aspecto que se relaciona con posibles perfiles psicopáticos (Salekin et al., 2010; Blair, 2005).

Incorporar la Inteligencia Emocional en los programas de intervención criminológica permite trabajar sobre la empatía afectiva, la conciencia emocional y la autorregulación (Díaz Galván et al., 2023). Estos puntos clave en el tratamiento, y su abordaje terapéutico, pueden ayudar a dismantelar distorsiones cognitivas que niegan, justifican o minimizan el delito, así como el daño producido sobre la víctima, y favorecen una mayor toma de conciencia del daño causado (Marshall et al., 2009). Se

busca, también reducir la impulsividad, el pensamiento egocéntrico y la baja tolerancia a la frustración (Sánchez-Herrero, 2024a).

### **1.3.Relevancia de la inteligencia emocional en la práctica criminológica y forense**

Desde la criminología aplicada, vemos que el desarrollo de competencias emocionales puede hacer reducir el riesgo de reincidencia y mejorar en determinados casos el pronóstico terapéutico.

El estudio del uso de la Inteligencia Emocional en la intervención y tratamiento con agresores sexuales ha adquirido una relevancia creciente en los contextos penitenciarios y forenses en España en los últimos años, dada su implicación directa en la prevención de la reincidencia, y la eficacia de la intervención (Sánchez-Herrero et al., 2024). Esto es debido a que en los centros penitenciarios españoles hay un número significativo de condenados por delitos sexuales, muchos de los cuales pueden presentar déficits emocionales que muy probablemente hagan dificultar su adaptación, rehabilitación y reintegración social (Ministerio del Interior, 2023).

Desde una perspectiva forense, la evaluación de la Inteligencia Emocional en agresores sexuales permite obtener indicadores clave sobre el riesgo de reincidencia, partiendo de un análisis de la capacidad empática, así como de una mayor o menor disposición al cambio (Andrews & Bonta, 2010; Gómez-Leal et al., 2021). Estos datos resultan esenciales en la elaboración de informes criminológicos forenses orientados a la toma de decisiones judiciales relativas a beneficios penitenciarios o libertad condicional.

En el ámbito penitenciario, algunos de los programas de tratamiento e intervención dirigidos a delincuentes violentos del sistema español comienzan a integrar aspectos relacionados con la Inteligencia Emocional en sus módulos. Es un hecho, todavía es posible una gran mejora en cuanto a la inclusión sistemática de la Inteligencia Emocional como herramienta transversal a incorporar en todos los programas de intervención con agresores violentos, objetivo sobre el que es necesario avanzar, ya que no debemos olvidar que trabajar la Inteligencia Emocional permite abordar la impulsividad, las distorsiones cognitivas y la desconexión emocional que suelen acompañar estos delitos (Gómez-Leal et al., 2021; Marshall et al., 2009).

Así, se ha observado que el aumento de la conciencia emocional y la empatía está correlacionado con una mayor adherencia al tratamiento y una disminución en el riesgo criminógeno (Andrews & Bonta, 2011;

Gómez-Leal et al., 2021). Por ello, impulsar investigaciones criminológicas empíricas y programas piloto centrados en Inteligencia Emocional puede contribuir a una intervención más humana, efectiva y basada en la evidencia, dentro del sistema penitenciario español.

En el ámbito criminológico forense, los diferentes factores de riesgo existentes para la evaluación de la reincidencia delictiva han sido ampliamente estudiados, distinguiéndose entre factores estáticos (históricos) y dinámicos (modificables ante una correcta intervención) (Andrews & Bonta, 2010). En este contexto, la Inteligencia Emocional ha emergido como un constructo psicológico que puede desempeñar un papel dual: actuar como factor de riesgo cuando se halla deteriorada, o como factor de protección cuando está adecuadamente desarrollada (Greenfield et al., 2023). Diversos estudios han evidenciado que los agresores sexuales con bajos niveles de Inteligencia Emocional presentan mayores dificultades para reconocer el impacto emocional de sus actos, tienden a justificar (negar, minimizar) la conducta delictiva y tienen una menor capacidad para gestionar impulsos sexuales y frustración emocional, lo cual incrementa el riesgo de reincidencia (Marshall et al., 2009).

La carencia de habilidades emocionales básicas, como la conciencia emocional o la autorregulación, puede favorecer la impulsividad sexual y la cosificación del otro como mero objeto de gratificación. Por el contrario, un adecuado nivel de Inteligencia Emocional facilita una mayor comprensión empática, mejora la regulación afectiva y fortalece el vínculo con el proceso terapéutico (Newman & Lorenz, 2003; Taylor et al., 1997).

Por lo tanto, desde una perspectiva criminológica y de gestión del riesgo de reincidencia, esto posiciona a la Inteligencia Emocional como un factor dinámico sobre el que intervenir, susceptible por lo tanto para ser trabajado en contextos comunitarios, penitenciarios y forenses (Halty & Prieto-Ursúa, 2015; Mayer et al., 2004). Su evaluación y promoción dentro de los programas de intervención criminológica no solo pueden reducir el riesgo de reincidencia, sino que también pueden fomentar procesos de reinserción más sostenibles (Sánchez-Herrero, 2024b).

#### **1.4. Implicaciones para la evaluación y tratamiento criminológico**

La relación entre inteligencia emocional y psicopatía en agresores sexuales plantea importantes retos para la evaluación y el tratamiento criminológico. La psicopatía se caracteriza, entre otros aspectos, por una afectividad superficial, falta de remordimiento, insensibilidad emocional y un estilo interpersonal manipulador (Hare, 2003; Ostrosky, 2010). En

este sentido, ciertos agresores sexuales pueden presentar un tipo específico de Inteligencia Emocional una Inteligencia Emocional cognitiva elevada y una Inteligencia Emocional afectiva disminuida (Salekin et al., 2010).

Este perfil les puede permitir reconocer las emociones en los demás –una habilidad útil para predecir reacciones o detectar vulnerabilidad en las víctimas–, pero sin experimentar empatía genuina (Blair, 2005; Ostrosky, 2010). Esta capacidad puede ser utilizada de forma instrumental, favoreciendo estrategias manipulativas, seductoras o coercitivas para alcanzar fines sexuales. En estos casos, hablar de “déficit emocional” puede resultar equívoco, ya que el problema no reside en la *falta de comprensión emocional*, sino en la *ausencia de implicación afectiva o preocupación moral por el otro* (Babarik & Hare, 2006).

La evaluación de estos agresores sexuales, por lo tanto, debe incluir no solo la presencia de habilidades emocionales, sino también su uso funcional o disfuncional. Asimismo, en la intervención es necesario introducir componentes éticos y relacionales que apunten a una reconstrucción del vínculo con el otro, más allá del mero reconocimiento de emociones, si queremos obtener unos resultados adecuados (Marshall et al., 2009; Ostrosky, 2010).

Este tipo de agresores representa un desafío importante, ya que su aparente adaptación emocional puede ocultar un alto riesgo, camuflado. Por tanto, en contextos penitenciarios y criminológicos periciales, la IE debe ser analizada no solo como habilidad, sino también en su *intencionalidad*, orientando la intervención hacia un desarrollo auténtico de la empatía y la responsabilidad interpersonal (Blair, 2005; Rijnders et al., 2021).

### **1.5. La inteligencia emocional como factor dinámico en la evaluación y tratamiento del riesgo de reincidencia**

La evaluación del riesgo de reincidencia en agresores sexuales es una tarea esencial en los contextos criminológicos forenses, con implicaciones directas en decisiones judiciales, penitenciarias y de tratamiento. Para ello, se emplean instrumentos estructurados de juicio clínico (como el HCR-20, para evaluar el riesgo de reincidencia en conductas violentas y en contextos de salud mental, o el SVR-20, para evaluar conductas de agresión sexual en adultos) que contemplan diversos factores de riesgo estáticos y dinámicos (Salvador et al., 2017). Si bien la Inteligencia Emocional no aparece explícitamente como un ítem en estos instrumentos, muchas de sus dimensiones subyacen en variables evaluadas, especialmente dentro de los factores dinámicos clínicos.

De esta manera podemos ver como la Inteligencia Emocional influye directamente en aspectos como la impulsividad, la empatía, la regulación emocional, el control del comportamiento violento o sexual, o la respuesta ante situaciones de frustración (Rijnders et al., 2021; Yu & Chou, 2018). Así, podemos analizar como el hecho de encontrar déficits en Inteligencia Emocional pueden traducirse en puntuaciones elevadas en ítems como “inestabilidad emocional”, “déficit en el manejo del estrés”, “relaciones interpersonales problemáticas” o “resistencia al tratamiento”. En consecuencia, evaluar la Inteligencia Emocional de forma estructurada puede enriquecer la evaluación mediante el uso de estos instrumentos, pudiendo ofrecer una visión más completa de la valoración y gestión del riesgo de violencia (Van Dongen, 2020).

Además, incluir la Inteligencia Emocional como variable transversal de análisis permite identificar y prevenir en áreas potenciales de intervención criminológica. Por ejemplo, en un sujeto con historial de agresión sexual y elevada impulsividad, el entrenamiento en gestión emocional y regulación afectiva puede ser de gran interés para ayudar a mejorar la gestión del riesgo, y por lo tanto prevenir la aparición de conductas violentas asociadas a esta elevada impulsividad, en el futuro. De igual forma, aquellos que puntúan bajo en empatía emocional podrían requerir estrategias específicas para desarrollar sensibilidad interpersonal, más allá del reconocimiento superficial de emociones.

Por lo tanto, aunque los principales instrumentos criminológicos de valoración del riesgo de violencia y de reincidencia no incorporan aún de manera formal ítems relacionados con la Inteligencia Emocional (Sánchez-Herrero, 2024b), su inclusión en la práctica evaluativa permite un análisis más detallado de importantes necesidades criminógenas del sujeto, orientando el diseño de planes de intervención individualizados, y basados en evidencia.

En la última década, la práctica criminológica ha resaltado que los niveles iniciales de Inteligencia Emocional en internos condenados por delitos sexuales pueden predecir la respuesta terapéutica (Gómez-Leal et al., 2021). Sujetos con mayor conciencia emocional, empatía y capacidad de autorregulación tienden a mostrar mayor adherencia al tratamiento, menos resistencia a la confrontación terapéutica y una mejor disposición a asumir la responsabilidad del daño causado. Por el contrario, la baja Inteligencia Emocional se asocia con negación, minimización del delito y conductas disruptivas en grupo (Vinet, 2010).

La integración de la Inteligencia Emocional permite trabajar desde una perspectiva basada en la gestión de fortalezas, favoreciendo el reconoci-

miento del otro como sujeto de derechos, y no únicamente como objeto sexualizado (Blair, 2005). La educación emocional, y el entrenamiento en la gestión de estas emociones, ayuda a desmontar distorsiones cognitivas (muy habituales en agresores sexuales), promueve el control de impulsos sexuales y agresivos, y contribuye a la construcción de una identidad más prosocial (Marshall et al., 2009). Además, permite abordar el déficit de empatía no solo desde un punto de vista teórico, sino desde la vivencia emocional compartida, aspecto especialmente relevante en agresores sexuales –siempre que no se detecten rasgos psicopáticos–.

Por tanto, la posibilidad de incluir módulos de Inteligencia Emocional dentro de los programas de intervención y tratamiento penitenciario no es una cuestión meramente técnica, sino que podemos decir que es un asunto que roza lo ético, ya que se trata de trabajar con agresor no solo como delincuente, sino como persona susceptible de mejora emocional (Greenfield et al., 2023).

En el contexto judicial y forense, la evaluación del riesgo y el análisis integral de las personas que han llevado a cabo conductas de agresión sexual cumple una función determinante en decisiones relativas a la imputabilidad, medidas de seguridad, libertad condicional y programas y tratamientos. En este marco, la evaluación de la inteligencia emocional puede ofrecer información valiosa que va más allá de los tradicionales criterios psicopatológicos, permitiendo una comprensión más integral del sujeto, de sus factores de riesgo y protección, de sus fortalezas y su capacidad para el cambio.

Desde el punto de vista de los informes criminológicos forenses, incluir un análisis de la Inteligencia Emocional puede enriquecer sus conclusiones, facilitando una mejor fundamentación y análisis para que posteriormente los jueces competentes o equipos técnicos puedan realizar una óptima toma de decisiones. A su vez, permite discriminar entre sujetos con déficits emocionales susceptibles de mejora, y aquellos cuya estructura psicológica, más rígida, puede hacer dificultar los procesos de intervención criminológica y por consiguiente la mejora en su evaluación del riesgo.

## 2. PSICOPATÍA E INTELIGENCIA EMOCIONAL: ¿DISONANCIA O FUNCIONALIDAD INSTRUMENTAL?

La figura del psicópata con alta Inteligencia Emocional representa una paradoja funcional profundamente inquietante para el ámbito criminológico. Tradicionalmente, se ha vinculado la psicopatía con un déficit empático y una escasa autorregulación emocional (Gómez-Leal, 2021; Hare, 2003;

Marshall et al, 2009), sin embargo, investigaciones recientes han matizado esta concepción al identificar perfiles psicopáticos que presentan habilidades sofisticadas de Inteligencia Emocional especialmente en su dimensión cognitiva. Estos individuos son capaces de reconocer, interpretar y predecir emociones ajenas con notable precisión, lo que les permite manipular a otros con relativa eficacia, gestionar su imagen pública y mantener un alto control en contextos sociales o judiciales (Andrews & Bonta, 2010; Díaz Galván et al., 2023; Ostrosky, 2023).

### **2.1.La disonancia entre inteligencia emocional cognitiva y afectiva, y sus implicaciones en la evaluación del riesgo de reincidencia**

Esta combinación –rasgos psicopáticos y competencias emocionales aparentes– no implica una emocionalidad auténtica, sino una capacidad instrumental orientada al beneficio propio. La empatía que exhiben no es afectiva, sino estratégica. Desde esta óptica, la Inteligencia Emocional no actúa como un factor protector, sino como una herramienta al servicio de la explotación interpersonal y la ocultación de la verdadera peligrosidad. Es decir, una Inteligencia Emocional desprovista de ética.

Este perfil plantea retos importantes en la evaluación del riesgo de reincidencia –y por lo tanto a la intervención posterior–, ya que puede dificultar la detección de riesgo real, al mostrarse el sujeto como adaptado, colaborador y emocionalmente inteligente. Así, el psicópata emocionalmente competente puede hacernos ver como la Inteligencia Emocional, en ausencia de conciencia moral, puede convertirse en una aliada del crimen (Ostrosky, 2023; Rijnders et al., 2021; Völlm et al., 2006).

En el análisis criminológico que se realiza para evaluar el riesgo de reincidencia con agresores sexuales con rasgos psicopáticos, uno de los aspectos más relevantes es su capacidad para mostrar comportamientos relacionados con una empatía cognitiva elevada –es decir, reconocer y comprender las emociones ajenas– pero sin experimentar una empatía afectiva genuina (Mayer et al., 2004; Newman & Lorenz, 2003). Así, esta disociación permite que el sujeto entienda el estado emocional de la víctima sin sentirse afectado por él, lo que facilita llevar a cabo una sorprendente y efectiva manipulación emocional como estrategia de control y cosificación (Newman & Lorenz, 2003). En estos casos, la Inteligencia Emocional no opera como una función ética ni prosocial, sino como una herramienta fría y calculada. La habilidad para leer el estado emocional de los demás, sin compartir ni sentir su dolor, permite adaptar el discurso, seducir a víctimas, y presentarse como emocionalmente competente ante evaluadores o figuras de autoridad, dificultando así la detección de su peligrosidad real.

Lejos de ser un elemento para usar en la intervención criminológica, como una herramienta rehabilitadora, la Inteligencia Emocional en estos casos actúa como una competencia que puede ser usada al servicio del delito: permite planificar la agresión sexual de forma más sofisticada, adaptar el comportamiento a los entornos sociales o institucionales, y simular arrepentimiento o colaboración terapéutica (Díaz Galván, 2023; Ostrosky, 2023). Esta fachada emocionalmente competente puede llevar a errores en la valoración del riesgo, haciendo que profesionales interpreten erróneamente signos de manipulación como indicadores de cambio o reinserción (Sánchez-Herrero et al., 2024).

Los psicópatas con este perfil utilizan la empatía cognitiva para detectar vulnerabilidades, generar confianza o inducir culpa en la víctima, aumentando así su capacidad de control. Este uso estratégico de las emociones plantea un interesante dilema dentro de la criminología clínica: ¿cómo intervenir desde la Inteligencia Emocional sin reforzar habilidades que podrían potenciar su peligrosidad?

El uso instrumental de la Inteligencia Emocional en agresores sexuales con rasgos psicopáticos representa un factor de riesgo significativo para la reincidencia, especialmente cuando no es adecuadamente detectado en los procesos de evaluación o intervención (Babiak & Hare, 2006). Así, en contextos de intervención, especialmente en programas penitenciarios, por supuesto que es interesante enfatizar el desarrollo de empatía afectiva mediante dinámicas experienciales, confrontación grupal y exploración del daño causado, pero parece ser mucho más necesario fomentar la mentalización, la responsabilidad emocional y la conexión genuina con el sufrimiento ajeno –siempre que el análisis criminológico individualizado del sujeto nos muestre que este tipo de intervenciones no vayan a resultar criminógenas– (Gómez-Leal et al., 2021).

Además, se observa que en el contexto penitenciario, estos agresores suelen tener facilidad para “navegar” los programas de tratamiento, ajustando su discurso sin que exista una transformación interna real. Una vez en libertad, estas habilidades pueden facilitar la reincidencia mediante el restablecimiento de patrones delictivos disfrazados de integración social (Halty & Prieto-Ursúa, 2015; Newman & Lorenz, 2003).

## **2.2.Estrategias de intervención y desafíos clínicos y éticos**

La Inteligencia Emocional instrumental no solo no reduce el riesgo, sino que lo encubre y perpetúa, actuando como un factor de reincidencia



encubierto. La clave está en identificar no solo *qué* habilidades emocionales posee el sujeto, sino *cómo* y *para qué* las utiliza.

Esta distinción es esencial para diseñar intervenciones criminológicas diferenciales. No se trata de aumentar habilidades emocionales en abstracto, sino de reorientarlas hacia la conciencia moral, la gestión de los impulsos y la inhibición del comportamiento sexual violento, con el objetivo de buscar desactivar el uso manipulador de la Inteligencia Emocional que estos sujetos pueden exhibir con gran sofisticación.

La posibilidad de modificar –y así reducir– la manipulación emocional en agresores sexuales con rasgos psicopáticos es uno de los grandes desafíos clínicos y éticos en el ámbito criminológico. Si bien los componentes instrumentales de la Inteligencia Emocional en estos sujetos –como la empatía cognitiva o la regulación emocional con fines manipulativos– pueden estar intactos o incluso sobredesarrollados, lo que está deteriorado es la función moral y afectiva que regula su aplicación (Ostrosky, 2023; Rijnders et al., 2021). Es esta la razón por la que entendemos que la intervención criminológica no debe centrarse, únicamente, en potenciar habilidades emocionales per se, sino en reconfigurar el uso que hacen de ellas, siempre dentro de un marco de responsabilidad, reparación y, bajo una toma de conciencia del daño causado.

Existen diferentes estrategias terapéuticas que parecen tener unos resultados eficaces en el trabajo emocional con agresores sexuales. Estas incluyen, por ejemplo, el introducir elementos de frustración controlada para evaluar el manejo de límites sin recurso a la manipulación, o el control interpersonal (Newman & Lorenz, 2003; Salvador et al., 2017).

La incorporación de técnicas basadas en la mentalización, el enfoque relacional y la promoción de la responsabilidad emocional puede ir reduciendo, progresivamente, el uso manipulador de la Inteligencia Emocional (Sánchez-Herrero, 2016; Taylor et al., 1997; Van Dongen, 2020). Si bien es cierto que no se espera un cambio estructural profundo en todos los casos, pero sí podemos buscar una cierta desactivación funcional de las conductas manipulativas más peligrosas, contribuyendo a una reducción del riesgo. Esto ya podríamos considerarlo como un éxito de la intervención criminológica.

### **2.3. La evaluación de la empatía y detección del uso manipulativo**

Si analizamos diferentes perfiles de agresores sexuales, así como sus necesidades criminógenas, vemos que la empatía cognitiva, entendida como la capacidad para comprender los estados mentales y emocionales

de otros, se manifiesta de manera distinta en psicópatas frente a otros agresores con diversos trastornos de la personalidad no psicopáticos (Blair, 2005; Yu & Chou, 2018). En los psicópatas, como ya hemos hablado anteriormente, esta habilidad suele estar preservada o incluso elevada, pero se halla desconectada de la empatía afectiva, lo que les permite interpretar emociones sin experimentar resonancia emocional (Marshall et al., 2009; Vinet, 2010). Por el contrario, en trastornos de personalidad no psicopáticos, como el trastorno límite, puede observarse un déficit o inestabilidad en la empatía cognitiva, generalmente acompañada de hipersensibilidad emocional o miedo al rechazo. Estos sujetos suelen tener dificultades para comprender las emociones ajenas cuando sus propios estados afectivos se intensifican, lo que deriva en distorsiones interpretativas, pero no en manipulación calculada (Gómez-Leal et al., 2021; Marshall et al., 2009).

La evaluación de la empatía en contextos criminológicos forenses exige instrumentos que nos ayuden a distinguir entre su dimensión cognitiva y **afectiva**, ya que esta diferenciación es fundamental para la correcta valoración del riesgo criminológica, la planificación de la intervención y el tratamiento posterior. Con todo, parece claro que una evaluación del riesgo que incluya un estudio de Inteligencia Emocional preciso exige un enfoque multimétodo que combine pruebas estandarizadas, observación clínica y análisis funcional del comportamiento emocional, permitiendo así diseñar intervenciones ajustadas al perfil empático real, y no solo aparente (Greenfield et al., 2023; Marshall et al., 2009).

Detectar el uso manipulativo de la Inteligencia Emocional en programas de tratamiento requiere un enfoque criminológico adecuado, basado en la observación sostenida, la triangulación de fuentes de información y la evaluación funcional del comportamiento terapéutico. No debemos dejar de lado que los agresores sexuales con rasgos psicopáticos tienden a adaptar su discurso y conducta para ajustarse a las expectativas del entorno (Gómez-Leal et al., 2021; Hare, 2003), mostrando una aparente implicación emocional que no se traduce en cambios internos genuinos. Por ello, uno de los primeros indicadores es la discordancia entre el contenido verbal y el afecto expresado: verbalizan empatía o remordimiento, pero sin congruencia emocional o lenguaje corporal acorde.

Otro signo relevante es la coherencia inestable a lo largo del proceso terapéutico: pueden mostrar avances rápidos en etapas iniciales del tratamiento, lo cual es inusual en procesos psicoterapéuticos profundos, o utilizar el lenguaje emocional aprendido como un repertorio superficial para complacer a terapeutas. Además, su participación suele carecer de vulnerabilidad real, evitan explorar aspectos personales incómodos y redirigen el foco hacia generalidades o racionalizaciones.

En dinámicas grupales, estos sujetos pueden adoptar un rol de liderazgo informal o alianza con la figura del terapeuta, buscando control del entorno mediante una aparente colaboración (Díaz Galván et al., 2023; Gómez-Leal et al., 2021). Por ello, es fundamental la observación cruzada entre los profesionales que realizan la intervención, el análisis de registros longitudinales, y la integración de evaluaciones emocionales repetidas.

Así, es fundamental diferenciar el uso auténtico, genuino de la Inteligencia Emocional del uso funcional y utilitario. La intervención criminológica no debe analizar y detectar de manera única al desarrollo de habilidades emocionales, sino incluir un análisis crítico de la finalidad con las que las utiliza el sujeto. Es por esto por lo que la cuestión principal y definitiva sería si las habilidades observadas como presentes en el sujeto tienen un origen basado en un compromiso con el otro y con la sociedad, o solamente nacen como una estrategia para evitar el castigo y recuperar la libertad.

### 3. EVALUACIÓN Y TRATAMIENTO: RETOS Y OPORTUNIDADES DESDE UNA PERSPECTIVA CRIMINOLÓGICA

La evaluación de riesgo de reincidencia y violencia, realizada de manera conjunta entre psicopatía e Inteligencia Emocional en agresores sexuales es clave para gestionar el riesgo, comprender dinámicas delictivas y planificar intervenciones criminológicas eficaces. Si tenemos en cuenta, como hemos analizado a lo largo de este capítulo, la posibilidad de un uso instrumental de la Inteligencia Emocional en individuos con rasgos psicopáticos resulta esencial aplicar instrumentos validados que permitan discriminar entre habilidades emocionales genuinas y estrategias manipulativas (Newman & Lorenz, 2003).

Para la evaluación de la psicopatía, el instrumento de referencia es la PCL-R (Psychopathy Checklist-Revised) de Hare (2003), que analiza dimensiones como el afecto superficial, la manipulación, la impulsividad y la conducta antisocial. Su puntuación, especialmente en los factores 1 (interpersonal/afectivo) y 2 (lifestyle/antisocial), puede correlacionarse con el uso estratégico de habilidades emocionales (Salvador et al., 2010).

En cuanto a la Inteligencia Emocional, se recomienda emplear una combinación de medidas rasgo y capacidad. El Trait Emotional Intelligence Questionnaire (TEIQue) permite valorar la percepción subjetiva de la Inteligencia Emocional, mientras que herramientas como el MSCEIT (Mayer-Salovey-Caruso Emotional Intelligence Test) evalúan el desempeño objetivo en tareas de razonamiento emocional. Esta dualidad puede

resultar fundamental para logra identificar discrepancias entre lo que el sujeto cree manejar emocionalmente, y su rendimiento real (Ostrosky, 2010, 2023).

De esta manera el uso e interpretación conjunta de estos instrumentos, cruzada con el mayor número de información obtenida desde diferentes fuentes de calidad, la observación clínica y entrevistas estructuradas, nos puede permitir detectar indicios de simulación emocional, incongruencias entre discurso y afecto, y uso manipulativo de la empatía. Esta evaluación integrada resulta pues fundamental para obtener informes criminológicos de valoración del riesgo, valoraciones y gestiones de riesgo y planes de tratamiento individualizados de calidad y adecuados lo mejor posible a las necesidades criminógenas del sujeto.

### **3.1.Detección de la simulación y la manipulación en contextos de intervención**

La aplicación de estos métodos combinados de detección y evaluación de psicopatía e inteligencia emocional en contextos de rehabilitación e intervención preventiva de reincidencia violenta permite afinar tanto la valoración inicial como la gestión del tratamiento (Marshall et al., 2009). En el caso de agresores sexuales, este enfoque multidimensional facilita la orientación de la intervención, permitiendo que no se lleven a cabo intervenciones que pudieran resultar criminógenas sobre el sujeto y perjudiciales sobre el resto de los internos, si estamos trabajando en centros penitenciarios, y sobre los propios profesionales, que pudieran terminar siendo manipulados por estos sujetos (Gómez-Leal et al., 2021). Las dinámicas grupales con retroalimentación entre pares son útiles para revelar cómo es percibida la emocionalidad del sujeto por los demás, en especial si se documenta su evolución a lo largo del tiempo.

Otra técnica fundamental es el uso de situaciones imprevistas (por ejemplo, cambios inesperados, conflictos grupales o confrontaciones éticas), que permiten observar las reacciones emocionales espontáneas del sujeto, muy difíciles de falsear. También se sugiere incluir un componente de registro reflexivo (como un diario emocional o sesiones de autoevaluación grabadas y discutidas) para explorar la congruencia interna del discurso emocional. Es muy interesante determinar que se establezca, siempre que sea posible, una supervisión rigurosa y externa, que garantice que la evaluación de la autenticidad no recaiga solo en la percepción subjetiva de un único profesional, reduciendo así el riesgo de manipulación por parte del sujeto.

De esta manera, si durante la intervención y tratamiento llevamos a cabo este análisis cruzado mediante la administración periódica de escalas como la PCL-R (junto con herramientas de evaluación del riesgo como SVR-20), junto con el MSCEIT y el TEIQue, podemos obtener indicadores longitudinales sobre la evolución emocional del sujeto. Por ejemplo, una mejora en el desempeño del MSCEIT (Inteligencia Emocional como capacidad) sin cambios en la PCL-R y en la SVR-20 puede alertar sobre el uso instrumental de la Inteligencia Emocional. En cambio, mejoras paralelas en Inteligencia Emocional y disminución de rasgos psicopáticos pueden sugerir una disminución del riesgo de reincidencia genuina (Ostrosky, 2023; Salvador et al., 2017).

Asimismo, estas valoraciones del riesgo permiten reforzar los aspectos más importantes de la intervención (gestión del riesgo): trabajar la regulación emocional en sujetos con impulsividad elevada, o abordar la responsabilidad moral en aquellos con capacidades empáticas pero frialdad afectiva (Sánchez-Herrero. et al, 2024). Además, los resultados pueden ser integrados en los informes criminológicos forenses de riesgo para elevarlos a las juntas de tratamiento o al Juez de Vigilancia Penitenciaria (decisiones judiciales sobre beneficios penitenciarios, orientando medidas individualizadas de seguimiento postpenitenciario).

En suma, aplicar estos métodos no solo mejora la calidad de la valoración del riesgo, sino que contribuye activamente a la reducción del riesgo de reincidencia, al mejorar la gestión de este, y construir así planes de intervención basados en perfiles reales, y no en declaraciones superficiales y manipuladas de cambio.

### **3.2. Obstáculos éticos y técnicos en el tratamiento de agresores psicopáticos**

El tratamiento de agresores sexuales con rasgos psicopáticos enfrenta obstáculos éticos y técnicos complejos, especialmente cuando se trabaja desde un enfoque basado en Inteligencia Emocional. Uno de los principales desafíos es pues la simulación del cambio emocional (Gómez Leal et al., 2021; Marshall et al., 2009), frecuente en individuos con alta empatía cognitiva pero nula implicación afectiva. Estos sujetos pueden aprender el lenguaje emocional requerido en el entorno terapéutico, adaptarse al discurso esperado y engañar incluso a profesionales experimentados, sin que ello implique una transformación ética o conductual genuina.

Otro obstáculo crítico es la resistencia al tratamiento, que no siempre se presenta de forma abierta o disruptiva. En las personas con psicopatía,

la resistencia suele ser pasiva, camuflada bajo aparente colaboración, y orientada a controlar el proceso terapéutico para obtener beneficios penitenciarios o judiciales. Esta pseudoimplicación dificulta la evaluación real del progreso y puede llevar a conclusiones erróneas sobre la disposición al cambio (Mayer et al., 2004; Newman, 2003).

Por último, la reincidencia en este perfil no solo se relaciona con impulsividad o descontrol, sino con una planificación estratégica y el uso frío de la Inteligencia Emocional como herramienta depredadora. Esto obliga a replantear la función de la Inteligencia Emocional en el tratamiento: no siempre debe potenciarse, sino reorientarse críticamente, trabajando la conciencia moral, la inhibición del daño y la responsabilidad emocional. La ética del tratamiento exige una vigilancia constante entre lo que el sujeto aparenta y lo que realmente integra, priorizando siempre la seguridad de las potenciales víctimas (Díaz Galván, 2023).

### **3.3. Modelos internacionales de intervención basados en Inteligencia Emocional**

La intervención criminológica con agresores sexuales ha evolucionado significativamente en contextos internacionales como Canadá, Reino Unido y Noruega, donde se han implementado modelos basados en la evidencia, centrados no solo en la conducta delictiva sino en las competencias emocionales y relacionales del sujeto.

**Canadá**, desde hace décadas, es pionera en evaluación del riesgo de reincidencia y en el diseño de herramientas basadas en la evidencia científica, dando como resultado programas desarrollados, por ejemplo, por la Correctional Service Canada (CSC) que incluyen componentes de *emotional awareness* y *victim empathy*, integrados dentro del marco de tratamiento cognitivo-conductual. Además, se aplican módulos diferenciados según nivel de psicopatía y riesgo.

En el Reino Unido, el programa *Kaizen* –destinado a agresores de alto riesgo– incorpora elementos de *emotional regulation*, mentalización y toma de perspectiva, alineándose con los principios del Modelo de Riesgo, Necesidad y Responsividad (RNR). Se reconoce la importancia de trabajar no solo la conducta sexual, sino también los déficits emocionales que subyacen a la reincidencia. Se potencia la gestión de problemas de la vida, las relaciones positivas o el sentido de propósito.

Por su parte, Noruega desde 1987 lleva desarrollando un enfoque más humanista y restaurativo, integrando la Inteligencia Emocional en programas como *Alternative to Violence*, (ATV) donde se trabaja activa-

mente la conciencia emocional, el vínculo con la víctima y la capacidad de autorregulación en contextos de libertad vigilada. A pesar de ser un programa originalmente desarrollado para la intervención de violencia de género, se ha usado también con éxito con agresores sexuales. Este enfoque nórdico prioriza la motivación interna al cambio sobre la mera coerción institucional.

Estas experiencias en diferentes países coinciden en que la Inteligencia Emocional no debe abordarse como habilidad aislada, sino como eje transversal que permite desarticular creencias distorsionadas, potenciar la autorreflexión y promover procesos de cambio profundo, especialmente en agresores con rasgos psicopáticos –siempre que estos rasgos psicopáticos presentes así lo permitan–.

### **3.4. Medición de la efectividad de la inteligencia emocional en contextos penitenciarios**

La medición de la efectividad de la Inteligencia Emocional en contextos penitenciarios se realiza a través de indicadores mixtos, que combinan métodos cuantitativos y cualitativos, integrando herramientas psicométricas, análisis conductual y seguimiento postpenitenciario. En Canadá, la Correctional Service Canada emplea medidas de pre y post-tratamiento como el MSCEIT, junto con escalas de riesgo como el Static-99R y VRS-SO, para analizar correlaciones entre avances en Inteligencia Emocional y reducción del riesgo de reincidencia sexual (Ostrosky, 2010; Seto, 2008; Taylor, 2008; Van Dongen, 2020).

En el Reino Unido, se utilizan instrumentos como el DERS (Difficulties in Emotion Regulation Scale) y entrevistas clínicas estructuradas para evaluar cambios en la regulación emocional, mientras que el programa *Kaizen* aplica escalas de cambio motivacional y análisis de comportamiento durante sesiones grupales, codificadas por terapeutas externos mediante matrices observacionales.

Noruega, en su enfoque restaurativo, prioriza herramientas narrativas y autorreportes longitudinales sobre toma de perspectiva, conciencia emocional y vínculo con el daño causado. Este enfoque es complementado con entrevistas motivacionales y observación de conductas en comunidad terapéutica.

En todos los modelos, se considera efectiva la Inteligencia Emocional cuando hay una mejora sostenida en la empatía afectiva, la autorregulación y la toma de decisiones ético-afectivas, junto con una disminución de factores de riesgo dinámicos y mayor adherencia al tratamiento. La validación

cruzada con datos de reincidencia tras la excarcelación es un componente esencial para confirmar la sostenibilidad del cambio emocional logrado (Gómez-Leal et al., 2021; Mayer, 2004; Ostrosky, 2010).

### Comparativa internacional de programas con Inteligencia Emocional

| PAÍS               | PROGRAMA  | COMPONENTES EMOCIONALES CLAVE   | ENFOQUE METODOLÓGICO  | TÉCNICAS DE EVALUACIÓN EMOCIONAL  | RESULTADOS REPORTADOS  |
|--------------------|---|---|---|---|--|
| <b>Canadá</b>      | Corretional Service Canada (CSC) – Sex Offender Program | Conciencia emocional, empatía con la víctima, autorregulación afectiva; uso del MSCEIT y seguimiento del riesgo                 | Cognitivo-conductual, orientado por RNR y basado en la evidencia                                      | MSCEIT, TEIQue, entrevistas clínicas semiestructuradas, observación institucional                 | Mejoras en regulación emocional y conciencia empírica: reducción significativa del riesgo dinámico en perfiles no psicopáticos |
| <b>Reino Unido</b> | Kaizen Programme – High Risk Offender Intervention      | Regulación emocional, toma de perspectiva, trabajo con mentalización; evaluación mediante DERS y análisis observacional         | Modelo RNR reforzado, enfoque estructurado en dinámicas grupales con evaluación funcional             | DERS; matrices de observación grupal, entrevistas motivacionales, seguimiento longitudinal        | Incremento en la adherencia al tratamiento, disminución de reincidencia en participantes con alta responsividad                |
| <b>Noruega</b>     | Alternative to Violence – Community – based Model       | Conciencia emocional, reparación del daño, desarrollo del vínculo interpersonal: uso de narrativas y entrevistas motivacionales | Enfoque humanista-restaurantivo, centrado en la reflexión ética y el trabajo en comunidad terapéutica | Narrativas emocionales, entrevistas de profundidad, autorregistros, retroalimentación comunitaria | Alta implicación emocional, baja reincidencia, reforzamiento del compromiso prosocial tras la excarcelación                    |

Fuente: Elaboración propia.



#### 4. PROPUESTAS CRIMINOLÓGICAS PARA LA PREVENCIÓN Y OPTIMIZACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

En los últimos años, los modelos criminológicos de intervención han evolucionado hacia un enfoque multifactorial, reconociendo la importancia de las competencias emocionales como elementos clave en la prevención de la reincidencia delictiva (Sánchez-Herrero, 2021). Tradicionalmente, el enfoque cognitivo-conductual ha predominado en el tratamiento de agresores sexuales (Sánchez-Herrero & Siria, 2016), centrándose en la modificación de distorsiones cognitivas, creencias sexuales desviadas y control de impulsos. Sin embargo, la incorporación de la Inteligencia Emocional ha permitido ampliar el abordaje, integrando variables afectivas y relacionales esenciales en la estructura delictiva.

Desde modelos como el RNR (Risk-Need-Responsivity) y el enfoque del Good Lives Model (GLM), se promueve el desarrollo de competencias emocionales como la conciencia emocional, la empatía, la autorregulación y la toma de perspectiva como necesidades criminógenas relevantes. Estas competencias no solo permiten una mejor adaptación al entorno social, sino que también actúan como factores protectores dinámicos, disminuyendo el riesgo de reincidencia.

En el marco del GLM, por ejemplo, se parte de la premisa de que el delito es una forma disfuncional de satisfacer necesidades humanas legítimas; por tanto, promover una Inteligencia Emocional saludable permite al agresor gestionar deseos, frustraciones y vínculos sin recurrir a la coerción o la agresión sexual. Asimismo, los modelos que integran Inteligencia Emocional apuntan a una reconstrucción moral y emocional, particularmente relevante en perfiles psicopáticos, donde el déficit empático y el uso instrumental de las emociones son más marcados.

Este enfoque integrado, apoyado en la evidencia empírica, refuerza la idea de que trabajar las emociones no es un lujo terapéutico, sino un eje central en la transformación del sujeto infractor y su posible reinserción.

##### **4.1. La inteligencia emocional en el modelo Riesgo, Necesidad y Responsabilidad (RNR)**

El modelo de Riesgo, Necesidad y Responsividad (RNR) propuesto por Andrews & Bonta (2010) se ha consolidado como uno de los marcos más eficaces para la intervención en delincuencia sexual. Su adaptación a contextos donde se emplea la inteligencia emocional permite integrar el componente afectivo dentro de una estructura teóricamente sólida y

empíricamente validada. Desde la perspectiva del principio de riesgo, la Inteligencia Emocional se convierte en una variable moduladora del riesgo dinámico: sujetos con baja regulación emocional, escasa empatía o alexitimia pueden presentar mayor probabilidad de reincidir.

En relación con el principio de necesidad, las competencias emocionales se reconocen como necesidades criminógenas centrales cuando están deterioradas. Esto implica que el tratamiento debe abordar específicamente dimensiones como la conciencia emocional, la empatía afectiva, la tolerancia a la frustración y la gestión de impulsos. La Inteligencia Emocional no es una dimensión periférica, sino un núcleo que atraviesa factores de riesgo como la impulsividad sexual, la desconexión moral o la insensibilidad interpersonal.

Por último, el principio de responsividad justifica la adaptación del tratamiento al estilo cognitivo y emocional del agresor. Incluir módulos de Inteligencia Emocional en el programa terapéutico permite aumentar la motivación al cambio, mejorar la alianza terapéutica y facilitar la comprensión emocional de los contenidos trabajados. Esto resulta especialmente útil en sujetos con estilo evitativo, defensivo o psicopático, para quienes los enfoques puramente racionales resultan insuficientes.

La aplicación del modelo RNR adaptado a la Inteligencia Emocional no solo permite mejorar la eficacia del tratamiento, sino que fortalece su componente ético y humanizador, al trabajar sobre las bases emocionales del comportamiento delictivo.

#### **4.2.La inteligencia emocional en el Good Lives Model (GLM)**

El Good Lives Model (GLM), desarrollado por Tony Ward, representa una alternativa enriquecedora a los modelos puramente deficitarios al enfocarse en la promoción de vidas significativas y la satisfacción de necesidades humanas fundamentales de forma prosocial. Su aplicación en el tratamiento de agresores sexuales ha demostrado ser especialmente eficaz cuando se integra la Inteligencia Emocional como competencia clave para alcanzar esos “buenos fines”.

Según el GLM, muchos delitos sexuales ocurren cuando el sujeto intenta satisfacer necesidades legítimas –como intimidad, poder, placer o autonomía– a través de medios disfuncionales o dañinos. Desde esta perspectiva, la Inteligencia Emocional se convierte en una herramienta funcional para redirigir esos fines: mejorar la conciencia emocional ayuda a identificar deseos profundos; la regulación emocional permite tolerar

la frustración sin recurrir a la coerción; y la empatía genuina refuerza la valoración del otro como fin en sí mismo.

El modelo favorece un enfoque motivacional y proactivo, orientado al fortalecimiento de capacidades y valores personales. En sujetos con rasgos psicopáticos, el GLM permite explorar cómo su estilo afectivo puede estar obstaculizando la vida que afirman querer construir, y cómo el desarrollo de una Inteligencia Emocional auténtica podría integrarse en su proyecto vital.

Integrar Inteligencia Emocional en el marco del GLM no solo refuerza la responsabilidad personal y el cambio emocional profundo, sino que también mejora la adherencia al tratamiento y disminuye el riesgo de reincidencia, al promover una vida con propósito compatible con la ley y el respeto al otro.

GLM e Inteligencia Emocional

| FASE DEL GLM                                   | APLICACIONES ESPECÍFICAS DE INTELIGENCIA EMOCIONAL  |
|--|---|
| Identificación de Bienes Primarios             | Conciencia emocional para reconocer deseos profundos y necesidades emocionales vinculadas a metas vitales. Técnicas: mapas emocionales, entrevistas motivacionales.                         |
| Análisis de Medios y Obstáculos                | Empatía cognitiva y afectiva para comprender el daño causado por métodos delictivos. Actividades: role-playing desde la víctima, análisis de impacto emocional.                             |
| Desarrollo de Capacidades y Bienes Secundarios | Autorregulación emocional para evitar recaídas y planificar estrategias de afrontamiento emocional Técnicas: mindfulness, control de impulsos, diarios emocionales.                         |
| Construcción del Plan de Vida Prosocial        | Integración emocional en el diseño del plan de vida: toma de decisiones éticas, gestión emocional en relaciones futuras. Técnicas: narrativas de futuro, simulación de escenarios críticos. |

Fuente: Elaboración propia.

La incorporación de la Inteligencia Emocional en los programas psicoeducativos penitenciarios ha demostrado ser un enfoque complementario valioso en la intervención con agresores sexuales (Gómez-Leal et al., 2021). Más allá del tratamiento clínico especializado, los módulos

psicoeducativos ofrecen un espacio estructurado para el desarrollo de habilidades emocionales básicas como la identificación, comprensión y regulación de emociones, que suelen estar deterioradas en esta población.

Estos programas permiten trabajar con grupos de internos en diferentes niveles de riesgo, brindando una formación emocional transversal que impacta directamente en la reducción de conductas impulsivas, la mejora del clima relacional y la capacidad de introspección (Gómez-Leal et al., 2021; Greenfield et al., 2023; Marshall et al., 2009; Ostrosky, 2023). En el caso específico de agresores sexuales, la Inteligencia Emocional se convierte en una herramienta para dismantelar distorsiones cognitivas, conectar con el daño causado y fomentar una narrativa emocional más ajustada y menos defensiva.

Las actividades incluyen análisis de casos, ejercicios de role-playing, uso de materiales audiovisuales, dinámicas de autoexploración y técnicas de regulación emocional como el mindfulness. Estos recursos permiten generar espacios de reflexión emocional guiada, en los que los sujetos pueden explorar sus emociones sin ser confrontados directamente con el delito en las fases iniciales.

La integración de Inteligencia Emocional en este tipo de programas también mejora la receptividad al tratamiento más intensivo, favorece la adherencia, y constituye un puente entre la educación emocional general y el trabajo terapéutico profundo (Ostrosky, 2023). Así, la Inteligencia Emocional se consolida como una dimensión educativa, preventiva y rehabilitadora en el contexto penitenciario (Gómez-Leal et al., 2021; Greenfield et al., 2023).

#### **4.3. Proyecciones futuras: enfoque preventivo e interdisciplinar**

Las proyecciones futuras en la intervención con agresores sexuales apuntan hacia la consolidación de un enfoque preventivo, interdisciplinar y emocionalmente informado, en el que la inteligencia emocional ocupa un lugar central. La prevención secundaria, dirigida a sujetos en riesgo o en etapas tempranas de su itinerario delictivo, requiere herramientas que permitan intervenir antes de la consumación del delito o en fases iniciales del proceso judicial. En este sentido, la Inteligencia Emocional puede actuar como un predictor y modulador del riesgo, al detectar déficits en empatía, impulsividad emocional o desconexión afectiva.

En paralelo, se hace imprescindible una formación profesional especializada e interdisciplinar que integre conocimientos en criminología, psicología clínica, intervención penitenciaria y educación emocional

(Sánchez-Herrero et al, 2024). Equipos formados en Inteligencia Emocional pueden detectar indicadores emocionales tempranos, diseñar estrategias de intervención ajustadas al perfil y aplicar criterios éticos en decisiones de tratamiento o seguimiento.

Esta visión integrada también implica el desarrollo de herramientas tecnológicas para la evaluación continua de Inteligencia Emocional en contextos penitenciarios, así como la incorporación de la Inteligencia Emocional en los currículos de formación de profesionales penitenciarios, forenses y judiciales. La proyección es clara: construir un sistema de intervención más humano, eficaz y preventivo, donde el trabajo emocional no sea un añadido, sino el núcleo de la transformación personal y social del agresor.

#### **4.4. Desafíos en la implementación de intervenciones basadas en inteligencia emocional**

Las intervenciones basadas en Inteligencia Emocional han abierto una vía prometedora y complementaria en el tratamiento de agresores sexuales, al abordar dimensiones afectivas esenciales que los modelos exclusivamente cognitivos no logran cubrir. La Inteligencia Emocional permite trabajar aspectos como la empatía, la regulación emocional, la conciencia del daño causado y la toma de decisiones ético-afectivas, aspectos clave para una rehabilitación profunda y sostenible.

Sin embargo, su implementación enfrenta desafíos significativos. Entre ellos, la simulación emocional, especialmente en sujetos con rasgos psicopáticos, la resistencia pasiva al trabajo emocional, y la necesidad de formar a equipos clínicos en evaluación y manejo de Inteligencia Emocional de forma rigurosa. Además, la falta de herramientas específicas adaptadas al entorno penitenciario puede limitar la operatividad de estos enfoques (Blair, 2005; Gómez-Leal et al., 2021; Mayer et al., 2004).

A pesar de estos retos, la perspectiva es favorable. La Inteligencia Emocional se perfila como un componente transversal en programas de intervención criminológica, con utilidad no solo interventiva, sino también diagnóstica y preventiva. Su integración en modelos como RNR o GLM refuerza la personalización del tratamiento y el enfoque en fortalezas (Andrews & Bonta, 2011; Sánchez-Herrero, 2016; Sánchez-Herrero, 2024a). Además, el desarrollo de módulos psicoeducativos, tecnologías de evaluación emocional y formación profesional interdisciplinar permitirá ampliar su alcance.

En conclusión, trabajar con Inteligencia Emocional no solo mejora la calidad del tratamiento, sino que humaniza la intervención, al permitir que el agresor sexual se reconozca emocionalmente y reconstruya su relación con el otro desde una perspectiva de responsabilidad y reparación.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcázar-Córcoles, M. A., Verdejo-García, A., & Bouso-Saiz, J. C. (2008). La neuropsicología forense ante el reto de la relación entre cognición y emoción en la psicopatía. *Revista neurología*, 607-612.
- Andrews, D. A., & Bonta, J. (2010). *The psychology of criminal conduct* (5th ed.). Anderson Publishing.
- Andrews, D. A., & Bonta, J. & Wormith, J. S. (2011). The Risk-Need-Responsivity (RNR) Model: Does Adding the Good Lives Model Contribute to Effective Crime Prevention? *Criminal Justice and Behavior*, 38(7), 735-755
- Babiak, P., & Hare, R. D. (2006). *Snakes in suits: When psychopaths go to work*. Regan Books/Harper Collins Publishers.
- Blair, R. J. R. (2005). Applying a cognitive neuroscience perspective to the disorder of psychopathy. *Development and Psychopathology*, 17(3), 865-891.
- Díaz Galván, K. X., Lozano Gutiérrez, A., González González, J.Dj., & Ostrosky Shejet, F. (2023). La empatía en los psicópatas. *EduPsykhé: Revista de psicología y educación*, 20(1), 44-64
- Gómez-Leal, R., Megías-Robles, A., Sánchez-López, M. T., & Fernández-Berrocal, P. (2021). Los rasgos psicopáticos y la inteligencia emocional como habilidad en hombres encarcelados. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 13(2), 79-86.
- Greenfield, D. N., Cazala, F., Carre, J., Somoza-Mitchell, A., Decety, J., Thornton, D., Kiehl, K. A., & Harenski, C. L. (2023). Emotional intelligence in incarcerated sexual offenders with sexual sadism. *The journal of sexual aggression*, 29(1), 68-85.
- Halty, L., & Prieto-Ursúa, M. (2015). Psicopatía infanto-juvenil: Evaluación y tratamiento. *Papeles del psicólogo*, 36(2), 117-124
- Hare, R. D. (2003). *Manual for the Revised Psychopathy Checklist* (2nd ed.). Toronto: Multi-Health Systems.
- Marshall, W. L., Marshall, L. E., Serran, G. A., & O'Brien, M. D. (2009). Self-esteem, shame, cognitive distortions and empathy in sexual offenders: Their integration and treatment implications. *Psychology, Crime & Law*, 15(2-3), 217-234.
- Mayer, J. D., Salovey, P., & Caruso, D. R. (2004). Emotional intelligence: Theory, findings, and implications. *Psychological Inquiry*, 15(3), 197-215.

- Ministerio Del Interior (2023). *Memoria Anual de Instituciones Penitenciarias*. Secretaría General de Instituciones Penitenciarias.
- Newman, J. P., & Lorenz, A. R. (2003). Response modulation and emotion processing: implications for psychopathy and other dysregulatory psychopathology. *Handbook of Affective Sciences*, 904-929.
- Ostrosky, F. (2010). La psicopatía: características biológicas, conductuales y su medición. E. García (ed.), *Fundamentos de Psicofisiología Jurídica y Forense*. Oxford University Press, 137-154.
- Ostrosky, F. (2023). La violencia: Psicopatía, empatía y tratamientos. *Edupsykhé. Revista de Psicología y Educación*, 20(1), 1-4.
- Rijnders, R. J., Terburg, D., Bos, P. A., Kempes, M. M., & Van Honk, J. (2021). Unzipping empathy in psychopathy: Empathy and facial affect processing in psychopaths. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 131, 1116-1126.
- Salekin, R. T., Trobst, K. K., & Krioukova, M. (2010). Construct validity of psychopathy in a community sample: A nomological net approach. *Journal of Personality Disorders*, 15(5), 425-441.
- Salvador, B., Arce, R., Rodríguez-Díaz, F. J., & Seijo, D. (2017). Evaluación psicométrica de la psicopatía: una revisión metaanalítica. *Revista latinoamericana de psicología*, 49(1), 36-47.
- Sánchez-Herrero, N. (2011). Agresores sexuales, ¿existe un tratamiento eficaz?, 17 (126), *Boletín criminológico*
- Sánchez-Herrero, N. (2016). Evaluación del riesgo de violencia juvenil: Los factores de protección como clave para la mejora en la intervención criminológica. En *La Criminología de hoy y del mañana* (pp. 203-224). Dykinson.
- Sánchez-Herrero, N. (2021). Menores infractores y gestión del riesgo: analizando los factores de riesgo y protección para mejorar la intervención y el tratamiento. En *Tratado sobre delincuencia juvenil y responsabilidad penal del menor: a los 20 años de la Ley Orgánica 5-2000, de 12 de enero, reguladora de la responsabilidad penal de los menores* (pp. 723-742). Wolters Kluwer.
- Sánchez-Herrero, N. (2024a). Diferencias individuales y patrones comunes de los agresores sexuales juveniles: comprendiendo los factores de riesgo y promoviendo el cambio positivo. En A. M. Vinagre González, M.M. Aguilar Cárceles y J.E. Soto Castro. *Víctimas y Agresores en Delitos contra la Libertad Sexual: Un análisis integral*. Boch Editor.
- Sánchez-Herrero, N. (2024b). Enfoque y tratamiento de menores con rasgos psicopáticos: nuevos perfiles, nuevas intervenciones. En A. Abadías Selma y S. Cámara Arroyo. *Delincuencia y violencia juvenil: tratamiento y fenomenología delictiva*. La Ley.
- Sánchez-Herrero, N. (2025). Infancia, psicopatía y evaluación del riesgo: un estudio de la trayectoria de la psicopatía en mujeres. En A. M. Vinagre

- González, M.M. Aguilar Cárceles y J.E. Soto Castro. Rastros de la psicopatía: expresión, evaluación y víctimas. Boch Editor.
- Sánchez-Herrero, N., Araiztegi, L & Estevez, C. (2024). Evaluación y gestión de los rasgos psicopáticos de menores en Centros de Ejecución de Medidas Judiciales en España. Metodología y perspectivas profesionales. (en prensa).
- Seto, M. C. (2008). *Pedophilia and sexual offending against children: Theory, assessment, and intervention*. American Psychological Association.
- Taylor, G. J., Bagby, R. M., & Parker, J. D. A. (1997). *Disorders of affect regulation: Alexithymia in medical and psychiatric illness*. Cambridge University Press.
- Van Dongen, J. D. M. (2020). The Empathic Brain of Psychopaths: From Social Science to Neuroscience in Empathy. *Frontiers in Psychology*, 11.
- Vinet, E. V. (2010). Psicopatía infanto-juvenil: avances en conceptualización, evaluación e intervención. *Terapia psicológica*, 28(1), 109-118.
- Völlm, B. A., Taylor, A. N., Richardson, P., Corcoran, R., Stirling, J., Mckie, S., Deakin, J. F., & Elliott, R. (2006). Neuronal correlates of theory of mind and empathy: A functional magnetic resonance imaging study in a nonverbal task. *NeuroImage*, 29(1), 90-98.
- Yu, C. L., & Chou, T. L. (2018). A Dual Route Model of Empathy: A Neurobiological Prospective. *Frontiers in Psychology*, 9.



**E**l libro *Competencias emocionales en agresores sexuales: un enfoque multidisciplinar para la optimización de la prevención e intervención* ofrece una aproximación innovadora al análisis e intervención ante la violencia sexual, integrando perspectivas de la criminología, la psicología y la educación emocional. Frente a enfoques tradicionalmente punitivos, esta obra define la necesidad de comprender los déficits emocionales y afectivos que subyacen en muchos agresores sexuales, como la alexitimia, la escasa empatía o la incapacidad de autorregulación emocional. A través de distintos capítulos escritos por especialistas del ámbito académico y profesional, se examinan factores individuales, contextuales y sociales implicados en este tipo de conducta violenta, así como nuevas estrategias de prevención e intervención.

Se abordan temáticas clave como el vínculo entre inteligencia emocional y psicopatía, la selección de escenarios delictivos, la violencia sexual grupal, el acoso sexual en entornos laborales y educativos, y la importancia de la autorregulación emocional en la rehabilitación. Asimismo, se analizan intervenciones específicas dirigidas a mejorar la conciencia emocional, reducir el riesgo de reincidencia y favorecer la reintegración social de los agresores.

La obra destaca por su enfoque aplicado y basado en evidencia, incluyendo experiencias recientes en el sistema penitenciario español y propuestas sobre el uso de tecnologías emergentes para la intervención afectiva. El libro representa una valiosa herramienta para profesionales del ámbito criminológico, psicológico, judicial y educativo comprometidos con una intervención ética, eficaz y transformadora en el abordaje de la violencia sexual.



9 791370 060800